

El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío

En el evangelio contemplamos cómo ***mucha gente acompañaba a Jesús.***

Entre ellos, **algunos eran simples curiosos**, que iban a ver lo que pasaba, lo que hacía Jesús, pero **sin ninguna intención de seguirle. Están más con las cosas de Jesús que con Jesús.** Viven esperando signos extraordinarios que “certifiquen” la Palabra del Señor, y no se dan cuenta de que **los milagros no pretenden satisfacer la curiosidad ni los deseos mágicos, son signos que invitan a «creer» en Jesús y fortalecen la fe** (cf. Catecismo 548).

Otros eran simpatizantes, que escuchan con agrado a Jesús, pero que **no se deciden a seguirle**; merodean mucho alrededor de Jesús, pero no se encuentran con Él, siempre **tienen alguna buena “excusa” para aplazar el seguimiento.**

También **había algunos piadosos**, que, conocen todas las tradiciones y devociones, hasta en la “letra pequeña”. **Puede que recen mucho, pero su corazón está lejos del Señor**; buscan su propia gloria y no la de Dios; buscan hacer su propia voluntad y no la de Dios (cf. Mt 8, 21-23).

Y también están los discípulos.

¿Quiénes son los discípulos?
Nos lo ha dicho Jesús: se volvió y dijo a la gente que le acompañaba: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío... todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Discípulo es el que ha tenido un encuentro personal con Jesucristo vivo y resucitado, vive de la fe, y deja que su vida la lleve el Señor.

Y esto no es un moralismo, sino el comienzo de una vida nueva.

Si acoges en su corazón el amor gratuito de Dios; si crees que Dios te ama tal y como eres y te invita a vivir una vida nueva; si crees que Jesucristo ha muerto y ha resucitado por ti; si acoges cada día el don del Espíritu Santo, **verás como el Señor te regala una vida nueva.**

Tan *nueva* que san Pablo le pedirá a Filemón que acoja a Onésimo como lo que es un *hermano*, renacido en el bautismo por el agua y el Espíritu.

Tan nueva que toda nuestra vida será alegría y júbilo.

¿Dónde estás tú? ¿Dónde quieres estar?

Para ser discípulo, necesitas el Espíritu Santo: nadie puede decir “¡Jesús es Señor!”, si no lo hace movido por el Espíritu Santo (1 Co 12, 3).

Cristo te invita a que renuncies a todo aquello que te impide o te dificulta seguirle a Él. A unos les estorbará el dinero, a otros los afectos desordenados, a otros su orgullo, a otros su vanidad, a otros su fama, a tí...

El Señor te llama, ¡escúchale, ámale, síguelo!

Para ayudarte a rezar

Medita cuáles son los «bienes» que el Señor te pide que renuncies, qué es lo que te está estorbando para ser un buen cristiano.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Sabiduría 9, 13-18. **¿Quién comprende lo que Dios quiere?**

Los planes de Dios son insondables para el hombre, a menos que Él los revele. Sólo la sabiduría del Espíritu nos conducirá por caminos rectos. Guiados por Dios es como los hombres pueden descubrir lo que le agrada y conducirse conforme a su voluntad.

Puedes leer *Isaías* 40, 12ss y *Romanos* 11, 33-35.

Salmo 89, 3-6. 12-14. 17.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

El salmo subraya las limitaciones humanas. Por eso, **el salmista pide a Dios la sensatez: que nos enseñe a vivir sin apartarnos del Señor.** La salvación viene cuando Dios hace fecundas las obras de nuestras manos. Cristo en la cruz constituye el mayor signo de triunfo sobre la caducidad humana y el pecado que la produce.

2ª lectura: Filemón 9b-10. 12-17.

Recíbelo, no como esclavo, sino como hermano querido.

San Pablo, hundido en la prisión, saca tiempo para pensar en los demás más que en él. Por eso intercede a favor del esclavo que ha engendrado al Evangelio. La situación del Apóstol nos hace comprender que ni siquiera la prisión es obstáculo para anunciar el Evangelio, y su actitud con Onésimo nos invita a pensar en las necesidades de las personas que nos rodean. **San Pablo trata de hacer ver a Filemón cómo la fe realiza un cambio radical en la persona y en la sociedad:** ya no hay “esclavos y libres”, sino “hijos de Dios”.

Puedes leer *2 Corintios* 9, 6-15.

Evangelio: Lucas 14, 25-33.

El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

El seguimiento de Jesús pide muchas veces la renuncia y el despojamiento. Ni las relaciones familiares, ni las posesiones pueden ser un obstáculo en el compromiso *total* del seguimiento. También la respuesta positiva a la llamada nos pide el estar preparados para las persecuciones y el sufrimiento. **El cargar con su cruz no su-**

pone un peso adicional a las dificultades de la vida, sino **un estilo de vivir lo cotidiano a la luz de Jesús.**

Lunes 8 NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN	Mi 5,1-4a. El tiempo en que la madre dé a luz. o Rm 8,28-30. A los que había escogido, Dios los predestinó. Sal 12. Desborde de gozo con el Señor. Mt 1,1-16.18-23. La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Pídele a la Virgen lo que más necesites.
Martes 9 San PEDRO CLAVER, presbítero	Col 2, 6-15. Dios os dio vida en Cristo, perdonándoos todos los pecados. Sal 144. El Señor es bueno con todos. Lc 6, 12-19. Pasó la noche orando. Escogió a doce y los nombró apóstoles. Reza por los Obispos
Miércoles 10	Col 3, 1-11 Habéis muerto con Cristo: en consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros. Sal 144 El Señor es bueno con todos. Lc 6, 20-26 Dichosos los pobres. ¡Ay de vosotros los ricos! Medita el evangelio de hoy
Jueves 11 NUESTRA SEÑORA DE LA CUEVA SANTA	Col 3, 12-17 Revestíos del amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Sal 150 Todo ser que alienta alabe al Señor. Lc 6, 27-38 Sed misericordiosos como vuestro padre es misericordioso. Haz una obra de misericordia
Viernes 12 DULCE NOMBRE DE MARÍA	1Tm 1,1-2.12-14. Yo antes era un blasfemo, pero Dios tuvo compasión de mí. Sal 15. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad. Lc 6, 39-42. ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? Ora con el salmo de hoy
Sábado 13 San JUAN CRISÓSTOMO	1 Tim 1, 15-17 Vino al mundo para salvar a los pecadores. Sal 112 Bendito sea el nombre del Señor por siempre. Lc 6, 43-49 ¿Por qué me llamáis “Señor, Señor” y no hacéis lo que os digo? Revisa si estás das el fruto que Dios espera de ti
Domingo 14 EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ	Nm 21,4b-9. Miraban a la serpiente de bronce y quedaban curados. Sal 77. No olvidéis las acciones del Señor. Flp 2,6-11. Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo. Jn 3,13-17. Tiene que ser elevado el Hijo del Hombre Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor:

María Cristina de la Inmaculada Concepción

Nació en Nápoles el 1 de mayo de 1856. Su madre murió pocos días después. De carácter amable y dócil, recibió una buena educación

religiosa. Pronto dio signos de una clara inclinación a la oración y a la virginidad. Atraída por las cosas de Dios, huía de las vanidades munda-

nas, amaba la soledad, acudía con frecuencia al sacramento de la penitencia y diariamente a la sagrada Comunión. Solía repetir: "Debo ser santa; quiero ser santa".

En 1876 ingresó en la congregación de las Sacramentinas de Nápoles, tomando el nombre de María Cristina de la Inmaculada Concepción. Por motivos de salud tuvo que abandonar ese camino que había iniciado con tanto fervor.

Entonces comprendió que había llegado el momento de dar vida a un instituto, misión a la que se sentía llamada. En 1878 fundó las Religiosas Víctimas Expiadoras de Jesús Sacramentado. Después de cambiar de sede varias veces, la comunidad se estableció en Casoria, cerca de Nápoles. El nuevo instituto afrontó numerosas y serias dificultades, pero siempre experimentó la ayuda de la divina Providencia, y pudo contar con el apoyo de muchos bienhechores y amigos.

La congregación se incrementó con nuevos miembros y casas, mostrando gran solicitud por la educación de niños y niñas. En 1897 la sierva de Dios emitió los votos temporales. El 20 de julio de 1903 la congregación obtuvo la aprobación canónica por parte de la Santa Sede, y el 2 de noviembre de ese

mismo año la fundadora, juntamente con muchas hermanas, emitió la profesión perpetua.

Vivió su consagración con generosidad, con perseverancia y gozo espiritual, y desempeñó el cargo de superiora general con humildad, prudencia y amabilidad, dando a las hermanas continuos ejemplos de fidelidad a Dios y a la vocación.

Su vida siempre estuvo iluminada por una fe sencilla, firme y viva, que alimentó con la escucha de la palabra de Dios, con la fructuosa participación en los sacramentos, con la asidua meditación de las verdades eternas y con la oración ferviente. Cultivó particularmente la devoción a la Encarnación, a la pasión y muerte de Cristo, y a la Eucaristía.

Fue muy intensa su espiritualidad reparadora, hasta el punto de que se convirtió en el carisma de su congregación.

Recorrió con gran empeño el camino de la santidad y progresó ininterrumpidamente en la imitación del Señor, en la obediencia al Evangelio y en la perfección cristiana. Murió el 20 de enero de 1906.

Fue canonizada el 17 de mayo de 2015, durante el pontificado del papa Francisco.